

La Risa

30 Cents.



- Luego dirán que me divierto mucho, y estoy todo el día pasando las negras.



En nuestro ferviente anhelo de ser gratos al amado lector, y cediendo a una necesidad que *se deja sentir*, hemos decidido abrir esta Sección, en la que se encontrará innumerable caudal de conocimientos utilísimos en la vida práctica. Desde el formulismo protocolario en las peticiones de mano, visitas de pésame, despedidas de duelos, hasta el modo más rápido y seguro para cazar grillos a corneta, el lector ha de encontrar en nuestro CONSULTORIO consejos, fórmulas, recetas, procedimientos, para cuya adquisición hemos montado un completísimo servicio de investigación que esperamos ha de dejar complacidos a nuestros numerosos consultantes.

Emelinda. Ciempozuelos.—Para poder contestar a usted hemos tenido que echar mano nada manos—¡digo, nada menos!—que del *Pactum* o *clave de la hechicería*, escrito por el amigo Agrippa días antes de venir al mundo Luis de Tapia (anteayer por la tarde). De él (del *Pactum*, no de Tapia) hemos sacado la siguiente fórmula, con la que logrará usted ver rendido a sus pies al hombre que tanto ama. Escribanse, con sangre propia y en un pergamino virgen, las siguientes poderosas palabras: «Sator, Arepo, Tenet, Operis, Rotas, Jah, Jah, Jah, Enam, Jah, Jah, Jah, Kether, Chomak, Shadrac, Mesach, Ahbdengo, Mlhen-go y Plhen-go... verid todos a mí.» Selieva-rá siempre este pergamino sobre el corazón, cuidando de que la parte escrita toque constantemente la piel. Si se ha cuidado, el primer viernes de luna nueva, de matar un sapo huérfano, y os tomáis una cucharada de bicarbonato, durante trece noches, en el momento de dar las doce, y si en este espacio de tiempo heredáis de un tío treinta o cuarenta mil duros, es más que seguro que lograréis el objeto de vuestras ansias. Queda complacida nuestra amable y desconocida consultante.

Brunilda. Jadraque.—Hemos recibido su cariñosa carta, junto con el delicado modelo de «salto de cama» que nos envía, y el cual nos ha parecido una verdadera maravilla, única en su género. Solamente, y para darle mayor visualidad, se nos ocurren algunas ligerísimas modificaciones, a saber: en lugar de la guirnalda de peonías y crisantemos que rodean el borde inferior, puede usted poner unos «golpes» de pasamanería verde «Priego», que es el color de actualidad; una cenefa púrpura «cardenal», y un volante de seda color «árnica»; pues después de los «golpes», y sobre el «cardenal», el árnica es lo más indicado, sobre todo tratándose de un salto. Rodeando la cintura, en lugar de ese cordón de oro que aparece en el dibujo, puede usted poner, o bien un engarce de bellotas verdes, o unas

tiras de *foulard*. Eso queda a su elección. Si no le gustan las bellotas, las tiras...

M. H. J. Castrojérez.—Apenas en nuestro poder su amable consulta, salió en *moto* con *síde* un agente de nuestro *Consultorio* tras la pista de su entrañable tía doña Claudia, desaparecida días pasados del hogar paterno en compañía de una cotorra huérfana, un kilo de salchichón y un sargento de carabineros. Según las últimas noticias recibidas, su tía se encuentra en admirable estado de salud, residiendo en Corraliza de las Mulas, donde ha puesto una casa de préstamos y da lecciones de corneta a domicilio. En cuanto a la cotorra, se sabe que fué vendida a unos saltimbanquis, los que la han enseñado a liar cigarrillos, y ya se gana honradamente su pan. El sargento, bueno, gracias. Del salchichón, ni rastro.

Roldán (G. L.). Betanzos.—Sí, señor; la frase latina *Sedet eternumque sed bat* corresponde a la *Eneida*, de un tal Virgilio Pérez (t. VI, página 167), y traducida al pedestre castellano, quiere decir: «Está sentado y estará eternamente sentado.» Como puede usted ver, es un señor suplicio, que ya le quisieran para sí muchos ciudadanos. Yo creo que el verdadero suplicio sería que, condenado a estar eternamente sentado, padeciese un tumor en el coxis, según se entra, a mano derecha. ¡Entonces ya sería otra cosa!

Margarita. Oviedo.—Le aconsejamos, señorita, que se purgue. Esas lucubraciones fantasmagóricas que leemos en su carta sólo pueden ser motivadas por una seria ocupación de estómago. Si no «le hace» el aceite de ricino, puede usted probar comiéndose los números de la revista *Ultra*, que se publicó en esa hacia el año 1920, dirigida por un tal D. Joaquín de la Escosura. Es más que seguro que al segundo número se encontrará usted fuera de peligro. Usted no sabe la potencia purgante que supone el ultraísmo en España...

Dirijase toda la correspondencia al apartado 7.002.

La Risa

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

: DOCTOR FOURQUET, 4.—MADRID :

APARTADO 7.002.—TELÉF. 30-76 M.

SEMANARIO HUMORÍSTICO :: SE PUBLICA LOS DOMINGOS

CON EL DEBIDO RESPETO



Entre los prohombres de un partido izquierdista figura uno que, siendo ministro de Fomento, visitó la cuenca del Aller para estudiar el problema mineiro asturiano. Llegado a Mieres con su séquito, procedióse a la visita de la cuenca minera. Ya de regreso, nuestro prócer dió las gracias a las autoridades y demás personalidades que le habían acompañado.

—Estoy satisfecho —dijo— de mi visita. He visto cuanto me interesaba: la bocamina por donde se extrae la hulla; los lugares donde se hace la selección del menudo, el cribado y la galleta; las fábricas de aglomerado... Todo. Unicamente han dejado ustedes de mostrarme ¡las minas del cok!!...



Se trata de un joven, hijo de una gran familia, célebre por sus aventuras galantes y por su ignorancia inconcebible. Para dar idea de ésta, se le hace protagonista de mil anécdotas. La última es la siguiente:

No hace muchas noches, nuestro joven cenaba en el Riiz en compañía de una dama a la que persigue, sin resultado, hace tiempo. Por milésima vez describía el encanto de los ojos, de la boca..., de su esquivia amiga.

—Sus manos —le decía— son un madrigal, y yo sólo he visto otras que pueden compararse a las de usted.

—¿Las de quién? —preguntó la dama, intrigada.

—Las de la Venus de Milo (!!!).

Y nuestro joven no acierta a explicarse por qué desde aquella noche la dama de sus afanes le repite constantemente que le amará con locura el día que la lleve una fotografía de las manos rivales.



Es un escritor joven, inteligente, que en la última temporada teatral se dió a conocer al gran público con una obra de éxito resonante. Sus personajes recuerdan a los dramáticos protagonistas de las obras de Gorki, y él mismo se titula modestamente el Gorki español. Es generoso, bueno, y su triunfo no le ha ensoberbecido. Recordando sus días de bohemia y de hambre, ¿no aseguró que con los veinte mil duros que, según él, le había producido su obra iba a comprar veinte mil pares de medias de seda a otras tantas compañeras de infortunio de la protagonista de su drama?

Antes del triunfo se encontraba nuestro joven autor en un café, y se quejaba, dolorido y desilusionado, a un compañero, de la mala estrella que le perseguía.

—No te desanimes. Llegará un día en que serás célebre.

—¿Célebre yo? Mi suerte es tan negra, que si algún día llego a serlo ya verás como nadie se enterará.

ADVERTENCIA PATERNAL

Gonzalito

SE PONEN
PISOS
DE
GOMA



— ¡Y que no «te se» olvide, ich! Que en cuanto que vea otra vez por aquí al pollo ese, le pongo un piso de goma en la barriga.

PARIENTES Y TRASTOS VIEJOS



— Mira: por allá pasa uno que te saluda.

— Ya. Pero hago como que no le veo, porque es un pariente pobre...

DE VUELTA DEL VERANEO



— Nos hemos traído esta botella llena de agua del mar.

— Ten cuidado no vaya a saltar el tapón al subir la marea...

Tres anécdotas ferroviarias.

(RIGUROSAMENTE HISTÓRICAS)

Entre los empleados ferroviarios es popularísima la anécdota de cierto inspector de una de las tres más importantes Compañías de ferrocarriles, que habiendo tenido que informar sobre un siniestro ocurrido en la línea, cursó el siguiente telegrama:

«Minglanilla a Madrid, a las ... Inspector a ...

Imposible restablecer circulación. La máquina descarrilada no puede avanzar ni hacia atrás ni hacia adelante.»

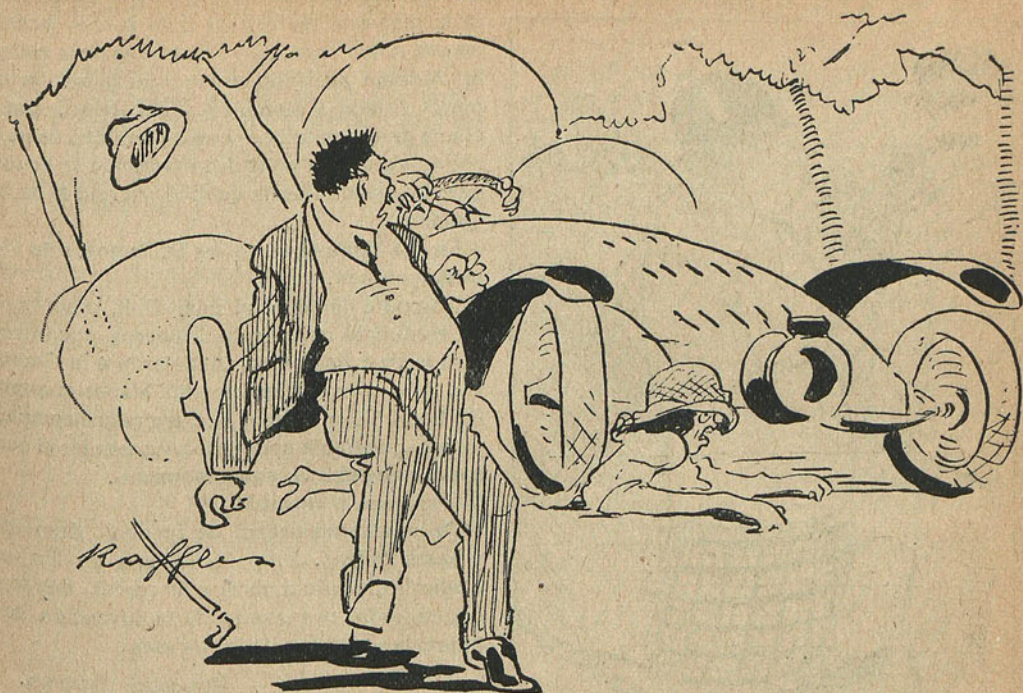
Creemos que del mismo es el siguiente telegrama, cursado al sobrestante de la vía a propósito de otro descarrilamiento:

«Precisa me envíe nuevo material. Los carriles que ha enviado son cortos de los dos lados.»

Cierto jefe de una estación de tercer orden recibió una circular de la Superioridad previéndole que todos los «vagones cuadras» fuesen enviados a un punto de la línea; y como necesitase uno de éstos para asegurar un cargamento en la localidad, cursó el telegrama que transcribimos:

«Imposible mandarle ningún «vagón cuadra». El único que tengo lo necesito para mí» (!!).

EGOÍSMO



—¡Ya podía tener cuidado! ¡Si me descuido, en vez de mi mujer soy yo la víctima!

INDECISIÓN



—¡Y decían que yo no iba a servir para maldita la cosa! ¡Pues me parece que, para la edad que tengo, he hecho una bonita carrera!...



—Tengo tres pretendientes: Enrique es guapo; Juan es rico; Fernando, la bondad misma. ¿Con cuál de ellos me casaré?

—Cásate con los tres.

UN MANCO PRETENCIOSO



—¿Dónde va usted?
—Soy de la «claque».

MATÍAS GALI

Viéndose en posesión de un millar de tarjetas de gentes diversas, fué cuando se le ocurrió a Matías Galf la diabólica idea de hacerse pasar por cada uno de los señores a quienes aquéllas pertenecían.

Y dicho y hecho. Sin encomendarse más que al dios del hielo, dedicóse a merodear por sus respetos por los campos de la estafa y el sablazo, haciendo tales fechorías, que eran una locura.

Pero como no sabía nadie su verdadera personalidad, resultaba que uno a quien había engañado haciéndose pasar por D. Cleofás Reniego, banquero de Valladolid, por ejemplo, no podía reclamarle nada, porque Matías Galf armaba un galimatías, jurando y perjurando que él no era el indicado banquero, sino farmacéutico de Pamplona.

Y enseñaba una tarjeta del citado farmacéutico, y hasta Dios perdía el juicio con aquellos líos.

Pero como todo llega en este mundo, menos

los trenes; como todo llega, resultó que a Matías se le acabaron las tarjetas en la precisa ocasión en que había engañado a una vieja de la calle de la Garduña haciéndose pasar nada menos que por D. Frutos Coloniales y del Reino, comerciante de ultramarinos y máquinas de coser.

Y la vieja de la calle de la Garduña le echó la garra en plena Puerta del Sol, y armó la de San Quintín.

Juraba Matías que no era D. Frutos, y la vieja pedía pruebas.

No podía dárselas el buen Galf, y sobrevino un escándalo mayúsculo. Tuvieron que intervenir los guardias, y los condujeron a la Comisaría. Para salir del aprieto dió Matías el nombre de León Toro Bravo, que era precisamente el mismo que había empleado para estafar al comisario, que llegó en aquel momento.

¡Figuraos la escena!...

De aquella tempestad de insultos, denuestos, y hasta golpes, salió Matías con un temporal deshecho, yendo a parar a la cárcel, donde sigue todavía, renegando de la invención de la imprenta y del uso de las tarjetas.

PERFECTO CIRUELO.

LOS HIJOS DEL ARTE



—¿Sabes cuánto ganaba como tenor en el «Metropolitano» de New-York?

—La mitad de lo que vas a decirme...

—No, no; un poco más...

ANUNCIOS INCOBRABLES

Se componen órganos, pianolas y pozos negros, y se dan lecciones de bombardino a precios increíbles. Especialidad en medias de goma y agujas de coser esteras. No se despacha los miércoles, por tener que ir el dueño de la tienda a la misa del gallo.—E. Chicote. Salitre, 15. (El portero no muere.)

Traspaso cajón de zapatero, tallado en cemento, con ruedas de goma y tres cilindros, fuerza de seis caballos y un burro, movido por agua-rrás.—T. Garín. Pacífico, 62.

Precioso loro de presa, que atiende por «Lerroux», hablando por señas y saltando a la fore-ra, se vende al peso. Está recién exportado de las Islas Canarias, tiene tres años menos que la *Chelito* y no come más que potaje; pero posee un excelente repertorio de frases huecas para dar la *coba* a los reblandecidos de la medula.—P. P. W. Lealtad, 4, prendería.

UN DETALLE

Se murió el zeñó Frazquito el *Templao*, y toda la tribu aquella de gitanos dió rienda suelta a su dolor.

—¡Jozú, Jozú y Jozú! ¡Morise er gitano más gitano de toda la gitanería! ¡No zemos naide!...

La familia del muerto se dispuso a amortajar dignamente el cadáver, y al efecto le vistieron sus más lucidas galas domingueras: el *calañe* ligeramente vencido sobre la sien izquierda; el marsellés de terciopelo grana, con alamares de seda negra; el pantalón de talle; hasta le pusieron entre las manos exangües el recio bastón con puño de marfil. No le faltaba nada. O por lo menos, así lo creyeron todos los miembros de la tribu q'ue desfilaron ante el cadáver, hasta que le llegó el turno a Maoliyo el *Barbi*, un chavalillo postinero y jacarandoso, que permaneció largo rato contemplándole con rostro compungido.

—¿Qué te paece, chavosillo?—preguntóle la zeñá Angustias, esposa del finado. ¿Verdad que está preziozo?

—¡Preziozo! ¡No le farta má que la entrá de lo toroz!

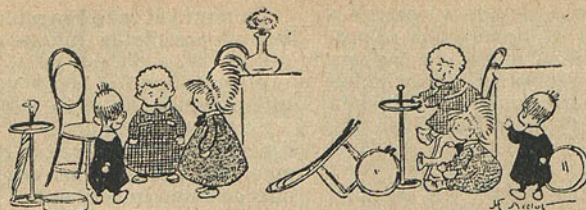
PARA GANAR TIEMPO



—Si el señor quiere hacerse una fotografía mientras está sentado, no tiene más que echar diez céntimos en el aparato que hay detrás de la puerta.

COSAS DE CHICOS

Los que se escuchan cuando hablan cuentan con el único auditorio que presta verdadera atención y que se interesa por lo que oye.



—¡Vamos a jugar al automóvil!
—Sí, sí; vamos a jugar al automóvil.
—Yo llevo el volante.

—Yo la bocina.
—¿Y yo?
—Tú te pones detrás y echas mal olor.

La conversación es un arte sutil de referir las cosas que acaban de leerse a otras personas que acaban de leerlas con la misma intención.

Alrededor del "Gran Mundo"

(NOTAS DE UN «SOGUILLA» DE LA CORTE)

Concierto de otoño.

El jueves próximo, a las tres de la madrugada —si no nieva—, dará un concierto en Puerta de Hierro nuestra brillante Banda Municipal, con arreglo al siguiente programa:

1.º «Los inodoros», alborada.—Piniés.

2.º «El despertar de un pocero», rapsodia vallisoletana número 69.—Carlos Prast.

3.º «Entre tumbas», pasodoble flamenco.—Bretón.

4.º «Judías estofadas» (primera... y sin tocar), potpourri de aires nacionales.—Millán de Priego.

5.º ¡Viva Valdepeñas!, marcha turca.—Wagner.

En los intermedios, el maestro Villa dará saltos mortales dentro de una fina.

Se ruega al público vaya provisto de antipirina y agua de Colonia, pues lo habrá menester.

Nosotros iremos al final, seguramente.

La conquista del aire.

En la plaza de San Ildefonso hizo anteanoche una ascensión en globo cautivo con sidecar el distinguido aviador y ex consumero D. Ciriaco Betúnez. Se elevó a la considerable altura de cuatro metros con quince centímetros, recibiendo un puntazo hondo en la región glútea, con orificio de salida por la axila izquierda, que deja al

descubierto la masa encefálica. El público, muy numeroso por cierto, aplaudió calurosamente a D. Ciriaco, que para la semana próxima, si no se le cierran en falso las heridas, atravesará el patio de caballos de las Calatravas por un cable aéreo, acompañado de treinta elefantes y nueve usureros amaestrados; llevando un colchón de muelles en cada mano.

Este emocionante espectáculo, organizado por el excelentísimo Ayuntamiento en honor de los concejales que no han podido veranear este año a causa de las lombrices, será completamente gratuito, aunque el tiempo amenace tormenta.

Nosotros, seguramente, no iremos.

BLAS KITO

PRECAUCIÓN



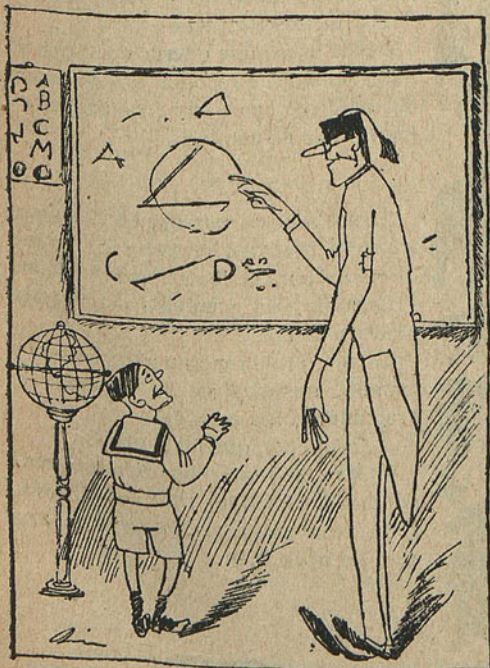
—Nuestro oficio no es más peligroso que cualquier otro; pero hay que ser prudentes...

¡A BUEN HAMBRE!...



—¡Qué frío! Tengo la carne de gallina...
 —¡Si al menos pudiéramos hacer caldo con ella!...

LECCIÓN DE GEOMETRÍA



—¿Qué es un círculo?
 —Según mamá, el sitio donde papá se juega el dinero.

EL DESTINO DE TOMÁS

Tomás llevaba en Madrid unos cuatro años buscando colocación, sin que pudiera encontrarla. Era la pesadilla de sus amigos y el azote de las patronas, que no sabían cómo quitarse de encima a aquel desgraciado que vivía de ilusiones y pagaba con fantasías.

A una de éstas, llamada doña Nicolasa, la trafa materialmente aburrida, pues la debía seis semestres y no había medio de cobrarle.

Así las cosas, y desesperada Nicolasa, desconfiaba de echar de su hospedería al bueno de Tomás, cuando lo vió aparecer una tarde dando saltos y más contento que un chico con aro nuevo, y quiso saber lo que motivaba tanto júbilo.

—¡La locura! —dijo Tomás.

—¿Eh?

—Que voy a ser rico.

—¿Sí?

—Figúrese usted, doña Nicolasa, que ya tengo un destino.

—¡Ya era hora!

—Y un destino que es para hacerme de oro.

—¡Menos mal!

—Así pagaré a todos, sobre todo a usted, que tan buena ha sido conmigo.

—¡Dios le oiga!

—Ya lo verá usted.

—¿Y de qué se trata? ¿Qué destino es ése?

—¡Una pequeñez!... ¡Figúrese usted!... Que un amigo mío que es hombre muy poderoso me ha prometido una plaza de sereno.

—¿Serenos?

—Sí, señora. De sereno. Pero, alégrese; de sereno en el Polo Norte.

—¡j...!!

—Y como en el Polo Norte las noches duran seis meses, ¡seis meses!..., hágase un cálculo de lo que voy a ganar...

A doña Nicolasa le dió un síncope y cayó sin conocimiento, mientras Tomás, loco de júbilo, salía para comunicar a sus numerosos amigos la fausta nueva.

JUAN LÓPEZ NÚÑEZ.

RAZÓN DE PESO



—¡Anda! Bájate, que cede el banco y se va a ramper.

COSAS DE AMOR



—¡Vida mía, me tienes negro!



—Me ha dicho el profesor que tengo un tesoro en la garganta.

—Pues toma un vomitivo para echarlo fuera.

EL INGENIO DE NUESTROS AUTORES

En la misma casa en que vivía don Guillermo Perrín, y en el piso superior, habitaba con su familia cierto compositor, hombre de cortísima talla.

Una noche en que la señora del referido maestro regaba los tiestos, vertió in voluntariamente un poco de agua, que fué a caer sobre Perrín, que dormitaba apoyado en la barandilla de su balcón.

Con la impresión de aquella inopinada ducha, se despertó sobresaltado, y levantando la cabeza, exclamó:

—Señora: ¿por qué no riega usted a su marido para ver si crece?

Se estrenó en el teatro Príncipe Alfonso una revista, titulada *España*, original de D. Ceferino Palencia.

No debió ser ningún éxito, por cuanto que Perrín decía:

—Está bien. Han salido todas las señoras del coro representando cada una de ellas una provincia española. Han salido todas las provincias. Todas... menos Palencia.

Desde luego que quería decir que el autor no salió a recoger los aplausos del público, como se acostumbra en las noches de estreno.

Se acababa de estrenar en el mismo teatro la preciosa zarzuela *El puñao de rosas*, letra de los señores Arniches y Asensio Más, y música del llorado maestro Chapí.

Asistió al estreno nuestro héroe, y cuando, después de la función, le preguntaron los amigos:

—¿Y qué tal, qué tal la obra?

—¡Muy bonita! ¡Muy bonita!—respondió—. Ni le falta ni le sobra nada. Está completísima. No tiene ni una sola letra de Más...



ENFÁTICOS Y JACTANCIOSOS

Una vez quiso el Destino que se hallasen en la taberna del *Aguafuerte* los dos embusteros más reputados de la provincia de Sevilla. Ambos tenían fama de enfáticos y jactanciosos, y cuando se pusieron a contar «sus cosas» acudieron todos los que estaban en el local, dispuestos a oír maravillosas y peregrinas ocurrencias.

Se saludaron con un abrazo. Luego sobrevino el inevitable convite, y dijo el primero:

—Pero, compare, ¿dónde ha estao méfio, que no se le ha visto el pelo?

—Calle osté, home. He estao en el moro, en la guerra, y por poco si no lo cuento.

—Pue allí he estao yo tamién.

(Conviene advertir que ninguno de los dos había salido de Sevilla.)

—¿Entonse, osté habrá oío hablar de lo que m'ha pasao?

—¡Psch! Algo.

—Figuraos que una tarde salimos de operaciones, y ¡pim, pam, pum!, se armó una de tiros que volvía loco. Yo iba delante de tóos, y de pronto vino una bala de cañón que me dió en medio del pecho, y con tanta fuerza, que me puso detrás de tóos los que iban detrás de mí.

—¡Jesús! — exclamaron todos los oyentes.

—¿Qué le paece, compare? — preguntó el embustero a su competidor.

—No está mal. Pero lo que a mí me pasó es más grande.

—¿Sí?

—Veréis ostés. Yo tamién he estao en la guerra; y un día salimos a pelear con tan mala fortuna, que, a las primeras de cambio, me dispararon un cañonazo que me dió en la frente y me la puso en la nuca.

—¡¡¡Horror!!!

—Pero vino después otro cañonazo, ¡pam!, y me dió nuevamente en la cabeza, con tanta suerte pa mí, que volvió a colocar la frente donde estaba. Toavía está un poquillo abollá. Miradla...

PEDRO PÉREZ.

AGENCIA MATRIMONIAL



—Duque, se trata de una joven encantadora... ¡Dos millones de dote! Es judía y estaría dispuesta a convertirse.

—¡Que no se moleste! ¡No faltaba más! ¡Yo puedo hacerme judío!...

LO QUE CLAMA VENGANZA



EL JUEZ.—¿Cómo se llama usted?

EL TESTIGO.—Nabucodonosor Goicochorremetea.

EL JUEZ.—¿Pero quién le puso a usted esos nombres?

EL TESTIGO.—No sé; pero si le llevo a encontrar, lo asesino.

De "La suerte loca"



-De manera que no encuentra usted una gorrita de su medida?
-¿Que le pongo entonces a mi niño en la cabeza?
-Sóngale usted un tordo!..

De "Los puritanos"



-¡Caramba! ¿dabe "vostet" que coma como una pantera de Jara?
-¡Más! ¿por que la pantera "de-Jaba" y yo no voy a dejar nada....

De "El tambor de granaderos"



-Gréstame tu hábito!
-Imposible!; lo grime to que me encargó el señor Conde al emigrar, fué: "Procure que mi hijo no adquiriera malos hábitos...."

De "Los Sábios"



-¿Que loca usted!
-El hueso...
-Pero... ¿está duro!
-¡Verdad!

De "La marcha de Cádiz"



-De modo que usted no sabe misica?
-No, señor.
-Pero usted no sabe componer!
-¿Cree usted que si yo supiera componer llevaria las botas así!..

De "Sierra Morena"



-Usted de donde es precusidad?
-¡A que no lo adoma!
-Por la cara, hebrea!
-Pues no, señor; soy de la Granja!
-¡No lo dije! ¡Du día!

-G.L.

EL ENVENENADOR

Contéplame, ¡oh tú a quien llamo amigo! Examina la crispatura de mis manos, la demarcación de mi faz, el fuego infernal que arde en mis ojos, la conformación estigmática de mi cráneo, y despréciame, porque soy un vulgar asesino.

Y si escuchas el relato de mi desventura, quizás llegues a compadecerte, porque también soy el más desgraciado de los hombres.

Me casé joven, enamorado locamente de mi novia, en la que creía ver encarnadas todas las perfecciones de la tierra y del cielo. Éramos ricos, y nuestra vida conyugal, por espacio de tres años, se deslizó plácida y suave como la corriente de un río de aceite sin sopas.

Ella, además de una exuberante alegría que palpitaba en todos los instantes de su vida, poseía unas manos peregrinas para confeccionar deliciosos flanes, fuentes de natillas y exquisitos pastelillos de hojaldre, que eran mi debilidad. Comprenderás, amigo mío, por los datos que aportó, que durante aquellos tres años que duró nuestra cordial armonía, me permitiese sonreírme ligeramente de las delicias paradisíacas que a los elegidos ofrecen las páginas severas del Alcorán.

Pero esta ventura, que sólo pueden ofrecérsela en la tierra las ensoñaciones de la «coco» con sus paraísos artificiales, tuvo un desconsolador epílogo.

Un día, mi mujer, sin causa que lo justificase, se sintió acometida de unos celos rabiosos de la cocinera, que por espacio de tres años venía prestándonos sus servicios. Según ella, me había sorprendido guiñándola un ojo en el solemne momento que me preguntaba si quería los huevos fritos o al plato. A pesar de mis protestas, la pobre mujer fué despedida violentamente de nuestra casa.

Lo sentí; poseía unos robustos brazos, un descote formidable y unas caderas de ánfora griega...

Pero, ¡ay!, que no terminaron aquí mis desventuras. La irascible excitabilidad de mi conyuge fué en aumento día por día, y en el plazo de dos semanas tuvo celos de una amiga íntima que nos visitaba, sobrina de un canónigo del Tribunal de la Rota; de una vecinita de un rubio seráfico, huérfana de un comandante; de la manicura, de la planchadora, y de un presbítero que vivía en el piso tercero de nuestra misma casa.

Tantos y tantos fueron los disgustos que por estos motivos alteraron la tranquilidad de nuestro hasta entonces apacible hogar, que decidí poner un final a la situación, y cierto día...

¡Cierta día formé el decidido propósito de asesinarla! Era lo mejor: callada, secretamente, podía suprimir aquel escollo en el que se estrellaba mi tranquilidad.

Me decidí por el veneno, entre los mil géneros

de muertes que se me ofrecían. Al efecto, adquirí, mediante la receta que me proporcionó un médico amigo, algunos gramos de arsénico, que verifiqué en su vaso de vino.

Palpitante de emoción aguardé los efectos del terrible metaloide; calcula mi asombro cuando, pasados los quince minutos de rigor, mi señora no presentaba el más leve síntoma de trastorno orgánico.

Y no lo presentó

en todo aquel día, y lo que es aún peor, que a la mañana siguiente se levantó de un humor admirable y hasta con mejor color...

Firme en mi propósito de perpetrar mi crimen, que ya iba tomando caracteres de obsesión, intenté una segunda prueba con el sublimado corrosivo. Iguales resultados; es decir, mejores para ella, pues hasta de cierto padecimiento gástrico que desde tiempo atrás le aquejaba cesaron las molestias.

Soy testarudo, amigo mío; aquello ya iba tomando caracteres de sobrenaturalidad. Intenté una tercera prueba con el láudano... y el láuda-

EN CAPILLA



EL JUEZ.—¿Y ese ánimo? ¡Tenga valor!
EL CONDENADO A MUERTE.—¿No podríamos dejar la operación para otro día?... porque hoy tengo algo de jaqueca...

no tuvo la milagrosa facultad de curarle de ciertos insomnios de que venía padeciendo; así es que, curada su afección gástrica y durmiendo a pierna suelta diez horas diarias, mi señora engordaba visiblemente.

Proclamado el fracaso de la toxicología, llegué hasta dudar de la eficacia del jabalí rabioso de los Borgias.

Hasta que cierta noche, aprovechando la apacibilidad de su sueño, cogí un puñal damasquinado, y... ¡zás!

Hubo que llamar al médico precipitadamente. Un poco asustado de la magnitud de mi delito, yo veía a mi mujer abandonarse a las frialdades misteriosas de lo insensible.

Llegó el galeno, y tras un minucioso reconocimiento, me dijo al estrechar efusivamente mi mano:

—Mi enhorabuena, señor; crea que admiro su presencia de ánimo. Sin la sangría que heroicamente ha practicado a la paciente, ésta hubiera fallecido sin remedio esta noche de un ataque de apoplejía. Ha salvado usted a su esposa, y tenga la seguridad que ha llevado a cabo el único remedio que la ciencia podía aportar, dada la exuberancia de vida de la enferma.

Y al despedirse, me pidió los dos duros de la visita.

GONZALITO.

—¿Cómo está tu mujer?
—Bien; se murió ayer...

CINISMO



COMO LAS PERSONAS MAYORES



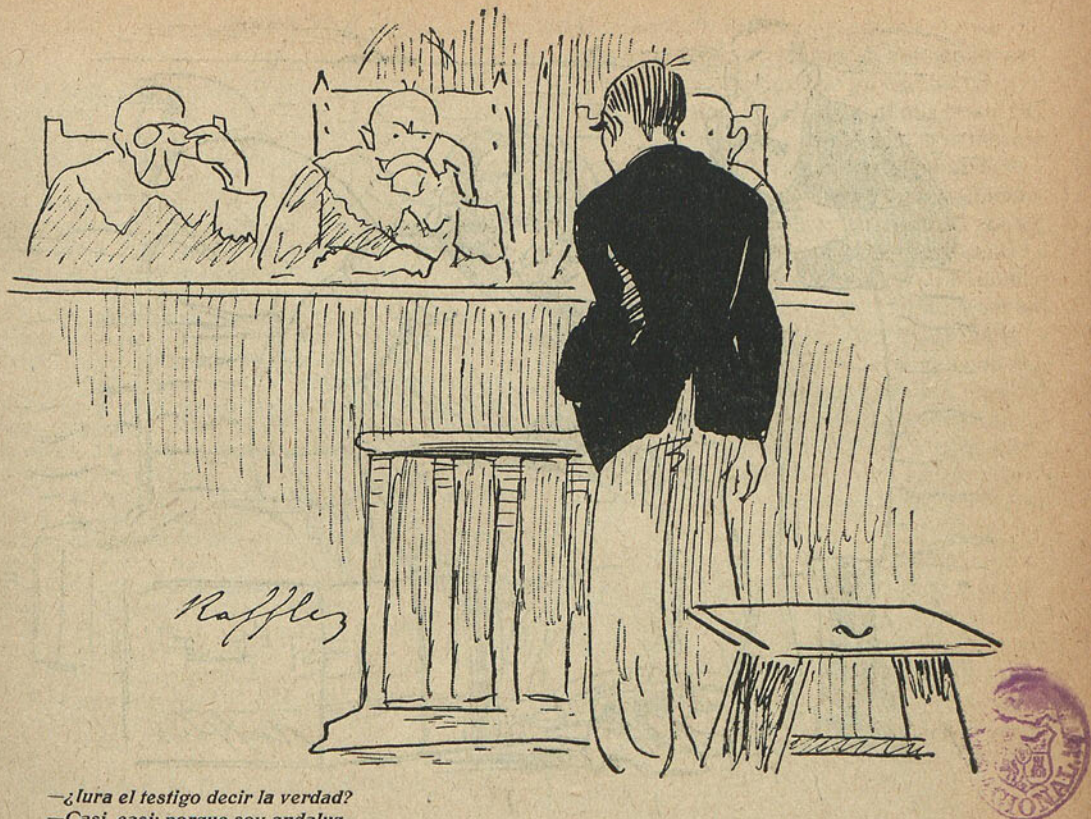
—¡Qué aburrido! Esta noche está el baile desierto.

—¡Claro! Por eso no hacen más que tocar «el paso del camello».



—Oye: me ha dicho mi hermano que si le quieres por novio.

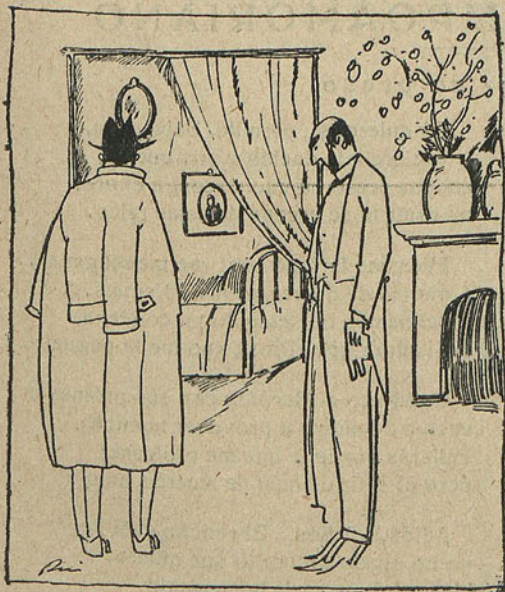
—Dile a tu hermano que cuando tenga algo que decirme que me lo diga él.



—¿Jura el testigo decir la verdad?

—Casi, casi; porque soy andaluz.

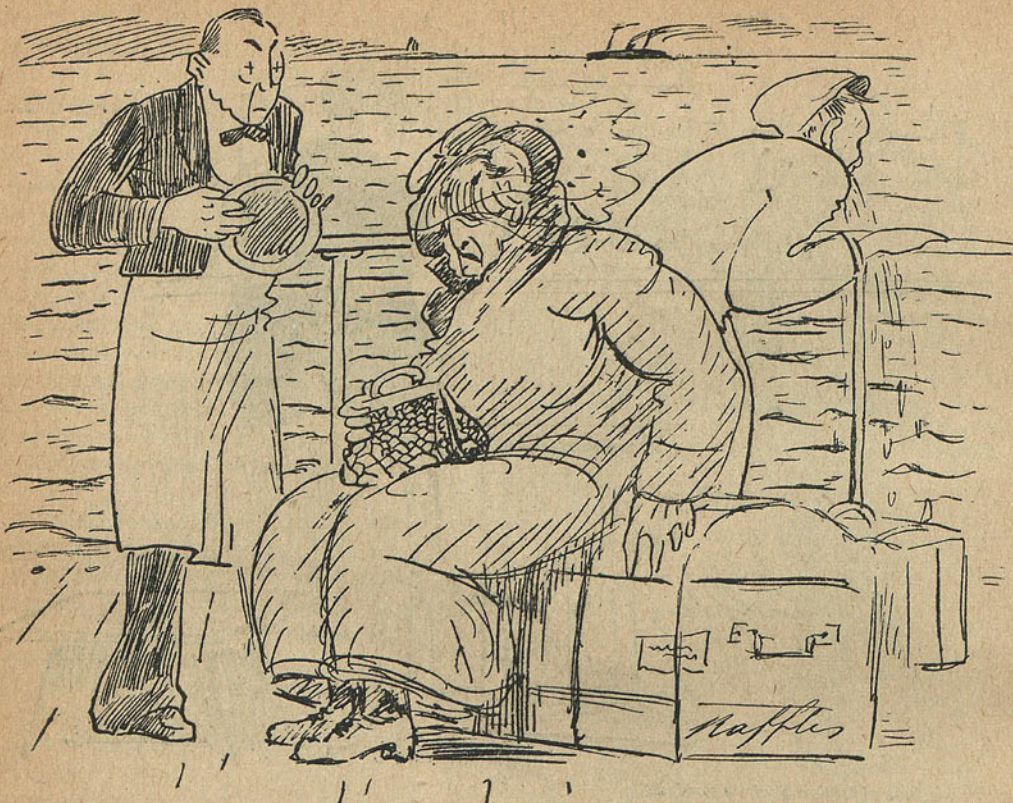
UN HOMBRE SENTIMENTAL



—Cuando el señor quiera que le despierte, no tiene más que avisarme.



—A mí, señorita, el vals me produce al principio un efecto sentimental: me siento como embriagado, transportado, elevado... y luego... ¡susto!, ¡susto!...



—¿No pasan al comedor los señores? Les advierto que el precio de la cena está comprendido en el pasaje...

PITORREO CAMPOAMORIANO

«El Botijo» es preso.

La *Chata*, que irá a verte de mi parte,
ya te hablará de la desgracia mía.
Un carterista soy que, por gustarte,
cayó en las uñas de la *poli* un día.

Cuando lleve la *Chata* hasta tu oído
el grito de mi rabia y de mi pena,
este cuerpo, que tanto ha presumido,
lo tendrás en la cárcel... ¡de quincena!

Hundiéndose ante mí la «plaza Oriente»
con su caballo y todo, no sería
mi espanto como al verme aquí, impotente,
teniendo que *achantarme* quince días.

Me las quise *pirar*, pero me vieron...
—pocos són los que aquí se trasconejan—.
¡Cuando quise venir, no me trajeron!
¡Hoy, que quiero salir, ya no me dejan!...

Te quiero, sí; permíte, Salvadora,
te declare mis duelos y mis quejas;
aunque preso mi cuerpo tenga ahora,
mi espíritu se escapa de estas rejas.

Mientras furioso aquí «se me oxigena»,
a ofertas de querer no te doblegues...
En el tiempo que cumplo mi condena,
Salvadora, ¡por Dios!, «no me la pegues»...

Y si Paco el *Barbián* con sus promesas
vuelve de nuevo a provocar tu enojo,
callarás por la fe que me profesas;
pero al salir de aquí ¡le muerdo un ojo!

Adiós... Adiós... El rancho está llegando;
ya no puedo decirte lo que quiero.
Llevo toda la tarde bostezando,
¡pues tengo una *carpanta*... que me muero!

GONZALITO.

EN EL TRANVÍA'...

COBA FINA

Es indignante lo que viene ocurriendo en los tranvías.

¿Saben ustedes en qué se parecen al Manzaneros? En que les falta la corriente.

No hace uno un viaje, sobre todo en ciertos trayectos, sin cuatro o seis paradas, que no son precisamente discrecionales, y cuando lleva uno más prisa, más interrupciones. Más interrupciones que las que le aguardan al Gobierno...

La travesía del Pacífico es accidentadísima. Ya comprendemos que no se puede atravesar el Pacífico de un tirón, sin hacer escalas; pero aquel barrio es ya demasiado pacífico.

Ayer subió al coche en que *viajábamos* un beodo que, con eso de haberse abierto las Cortes, charlaba por los cuatro costados. Entre el silencio de los pacientes viajeros, el borracho hablaba por todos.

Tantas paradas se sucedieron y tal tabarra daba el curdáneo, que el tranvía fué, poco a poco, abandonado por los ocupantes; y allí quedó el borracho, solo, en la plataforma posterior, sin tener a quien dirigirse, y abandonado, hasta quedar dormido sobre la baranda.

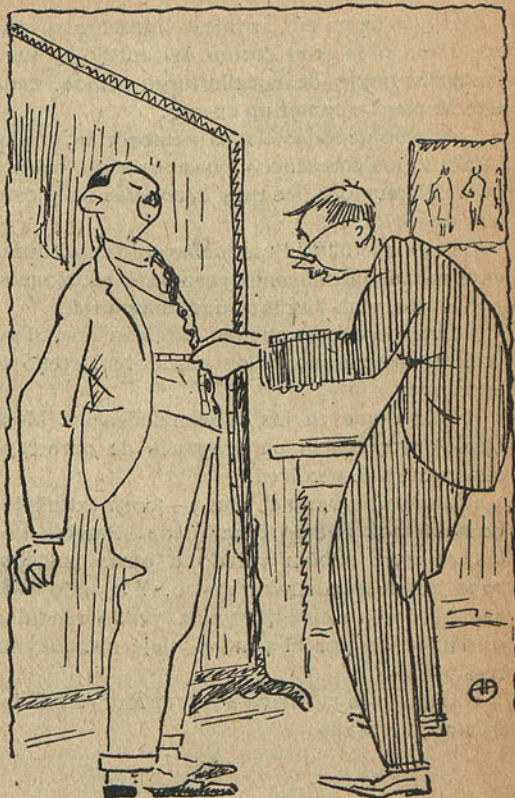
El cobrador le zamarreó de un brazo.

—¿Qué pasa?—gruñó el otro.

—Que no hay corriente.

A lo que el borracho dijo, sin moverse:

—Pues que lo traigan de Cazalla...



EL SABOR DE LA VENGANZA

(HISTORIETA VIEJA DE RABIER)



II



III



EL SASTRE.—¡Es curioso! Tiene usted las mismas medidas que el «Apolo» de Belvédère...



ELLA.—¿Por qué me sujetas las manos tan fuertemente, amor mío?

EL.—Para que no vuelvas a darme otro concierto como el que me has dado...

UN CUENTO DE CAZA

Después de un día terrible e infructuoso, nos reunimos en la gran cocina del cortijo, y para matar las horas de aquella larga velada, cada uno se puso a contar un cuento.

Los hubo de todas clases y categorías, predominando los cinegéticos, pues por algo estábamos allí reunidas las seis escopetas más temidas de Navarra.

Eso de que llamen *escopetas* a los cazadores es una cosa mortificante; pero está sancionado por el uso, y no hay más que resignarse.

Volviendo a los cuentos, diremos que, al tocarle el turno a uno de los cazadores, contó el siguiente:

«Hallándome en las proximidades del Moncayo, organicé con un aragonés de pura cepa una cacería de perdices.

»Salimos rayando el día, y—¡cosa extraña!—no habíamos podido cazar nada. Parecía que las perdices habían volado a otros pueblós, pues no se encontraba rastro. Y a todo esto caminábamos y caminábamos, yendo rendidos y abrumados por el penoso viaje que íbamos realizando.

»Lo que más mortifica a un cazador es una infructuosa jornada.

»Así las cosas, cuando, desesperados, regresábamos, al volver un recodo encontramos un conejo que, plantado en medio del camino, nos miraba como burlándose de nosotros.

»Yo llevaba la escopeta descargada, y no se me ocurrió más que decirle a mi compañero:

«—¡Mira, maño! ¡Mira qué conejo! ¡Tírale!

»Y al maño no se le antojó más que volverse hacia mí tranquilamente, mientras que el conejo marchaba con una burlesca tranquilidad.

«—¡Conejos yo!... ¿No hemos salido a cazar perdices?...»

HUBERTO PÉREZ.

EL CONFLICTO DE MERCEDES

—¿A qué teatro van ustedes ahora, doña Mercedes?

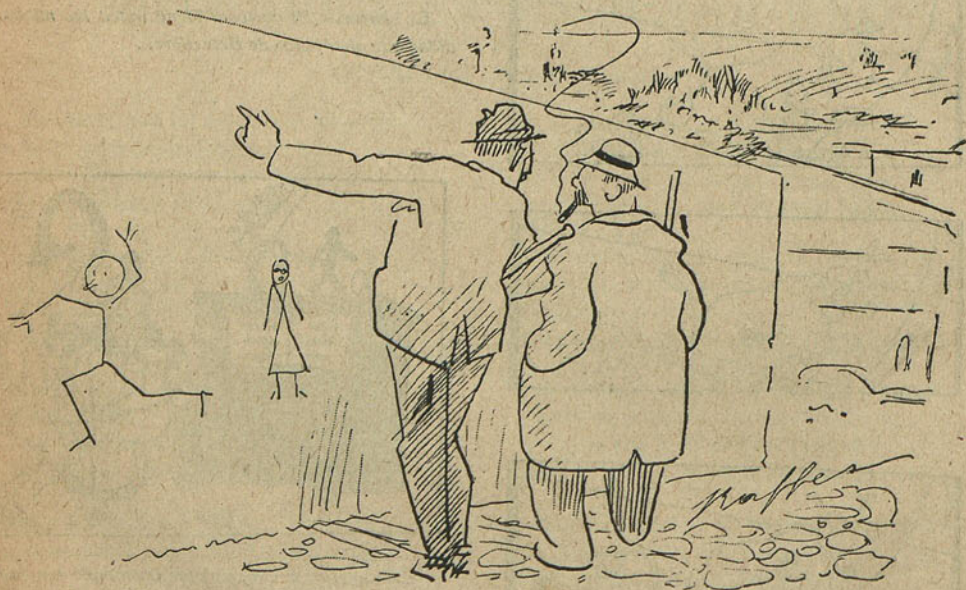
—Al Rey Alfonso; pero crea usted que no muy a gusto; pues mientras mi hijo Agapito quiere ir allá porque anda en pretensiones, Cosme no hace más que refunfuñar.

—¿Su marido?

—Mi marido se aburre.

—¿Y Agapito?

—Agapito se divierte.



EL ARQUITECTO.—Comprenderá usted, señor concejal, que un muro aquí suprimiría toda perspectiva.
EL CONCEJAL.—La perspectiva no se suprime; deja de verse..., que no es lo mismo.

LA RISA

SEMANARIO HUMORÍSTICO

Doctor Fourquet, 4.- Teléfono 30-76 M.

— APARTADO 7.002 —

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Las suscripciones empezarán con el
:: primer número de cada mes. ::

Madrid, provincias y América.

Pesetas.

Trimestre.....	3,60
Semestre.....	7,20
Año.....	15,60

Extranjero.

Unión postal.

Trimestre.....	4,80
Semestre.....	9,60
Año.....	19,20

Los suscriptores tendrán derecho, sin aumento de
precio, a los números extraordinarios que pueda
publicar LA RISA.

A los colaboradores espontáneos

No se devuelven los originales
aunque no se inserten, ni se mantiene
correspondencia acerca de ellos.

□ □ □

Los dibujos que se nos envíen de-
berán ajustarse a las dimensiones
que impone el tamaño de LA RISA.

□ □ □

DIRÍJANSE LOS ORIGINALES AL
APARTADO 7.002

LA RISA

empezará a publicar muy próximamente
la parodia camelsfíscico-policefaca titulada

El divieso de un bandido

Original de nuestro neurasténico e hipo-
condríaco colaborador

BLAS-KITO

Con ilustraciones del genial dibujante

IZQUIERDO DURÁN

!!HORROR, TERROR, PAVOR, FUROR!!

El divieso de un bandido

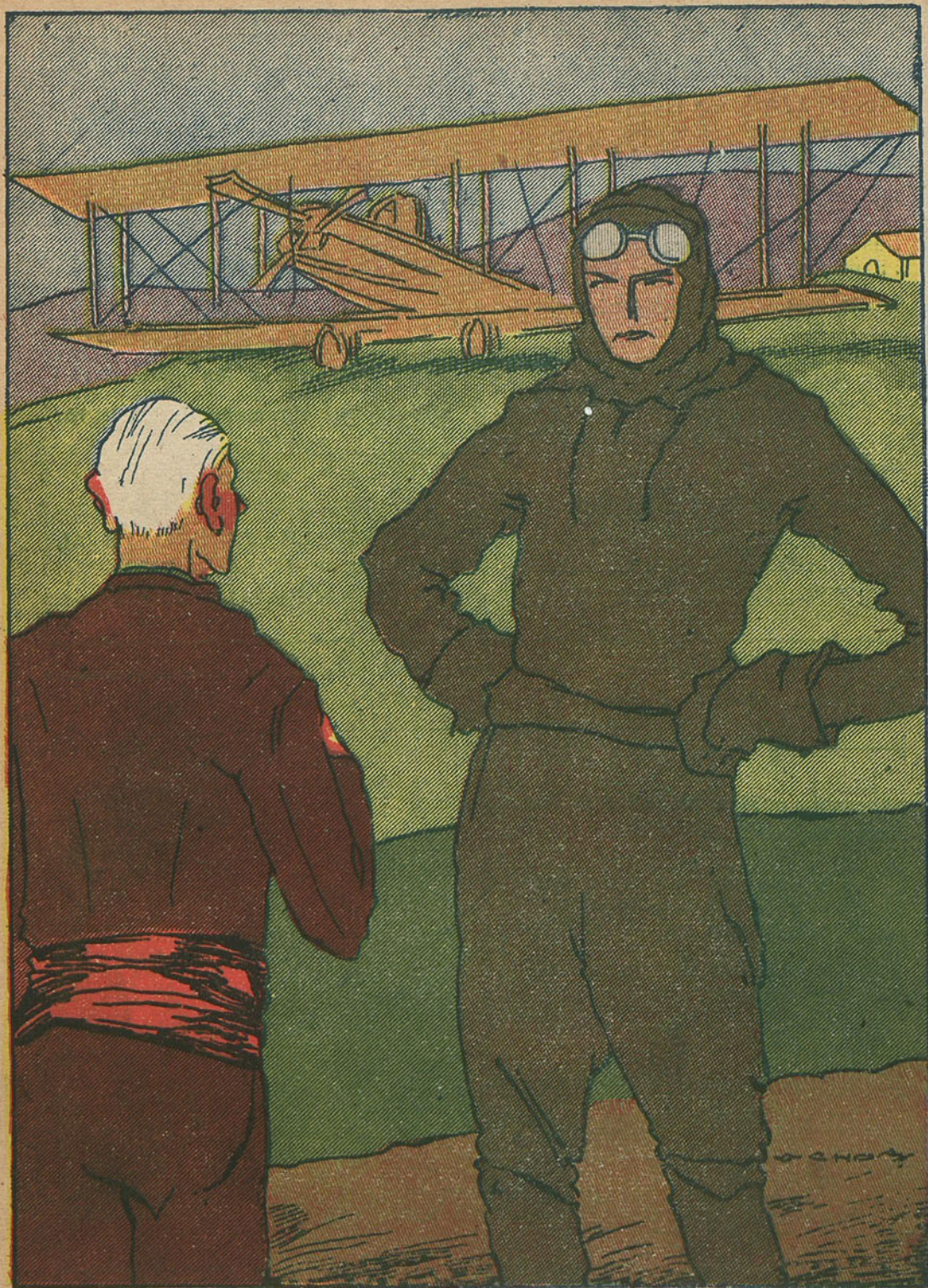
lo recomiendan las celebridades médicas que
no lo han leído como el mejor remedio para
curar todas las enfermedades nerviosas, in-
:: cluso la caída del cabello y los callos. ::



—¡Oh Lili, qué desgracia! A mi favorito se le han
roto las seis patas.

—¿Cómo las seis?

—Sí; las cuatro suyas... y dos del «jockey».



EL MOZO. —Telefonean desde Getafe que es urgente su presencia allí.
EL AVIADOR.—Conteste que voy volando.